

## MARIHUANA Y HEDIONDEZ JUVENIL. OLORES “HIPPIES” EN LOS FESTIVALES DE ROCK DE ANCÓN Y AVÁNDARO EN LOS PERIÓDICOS DE MÉXICO Y COLOMBIA DE 1971

*Marijuana and youth stink. “Hippy” smells at the Ancón and Avandaro rock festivals in the newspapers of Mexico and Colombia in 1971*

Úrsula Mares Figueras\*

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México

ORCID: 0000-0002-0727-478X

DOI: <https://doi.org/10.15174/orhi.vi23.9>

**RESUMEN:** Este artículo aborda las representaciones que construyeron algunos periódicos de México y Colombia en torno a las identidades odoras de las juventudes catalogadas como *hippies* durante los festivales de rock de Avándaro, en el Estado de México, y de Ancón, al sur de Medellín en 1971. El objetivo es analizar las formas en las que los periódicos colombianos y mexicanos elaboraron narrativas escritas y visuales en torno a los “olores *hippies*”, asociados al consumo de marihuana, y al aseo de los cuerpos juveniles, en el marco del fenómeno contracultural en América Latina, para reforzar los discursos y prácticas en torno a relaciones diferenciadas entre las sociedades conservadoras y las juventudes contraculturales, en especial las de clases bajas.

**PALABRAS CLAVE:** drogas, *hippies*, juventudes, olores, periódicos.

**ABSTRACT:** This article addresses the representations that some newspapers in Mexico and Colombia constructed around the odor identities of the youth classified as “hippies” during the rock festivals of Avándaro, in the State of Mexico, and Ancón, south of Medellín, in 1971. The objective is to analyze the ways in which the Colombian and Mexican newspapers elaborates written and visual narratives around the “hippie smells”, associated with the consumption of marijuana and the cleanliness of young bodies, within the framework of the countercultural phenomenon in Latin America, to reinforce the discourses and practices around differentiated relationships between conservative societies and countercultural youth, especially those from the lower classes.

**KEYWORDS:** drugs, *hippies*, youths, odors, newspapers.

FECHA DE RECEPCIÓN:  
11 de julio de 2025

FECHA DE ACEPTACIÓN:  
24 de febrero de 2026

\* Doctora y maestra en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto Mora, licenciada en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Está diplomada en Antropología visual y en Creación, resguardo, conservación y difusión de documentos de historia oral y tradición oral por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Fue becaria por dos años en el Laboratorio Audiovisual de Investigación Social (LAIS) del Instituto Mora. Impartió talleres de fotografía como documento para la investigación social en Colombia.

Contacto: [ursmares@outlook.com](mailto:ursmares@outlook.com)



## INTRODUCCIÓN

**E**ste texto se inscribe en la historia cultural que se interesa por los fenómenos sensoriales.<sup>1</sup> Se abordan las representaciones periodísticas de los cuerpos juveniles contraculturales durante las coberturas de festivales de rock de inicios de la década de los años setenta del siglo xx en dos espacios geográficos y culturales de América Latina: Colombia y México. La propuesta es analizar las percepciones sensibles dentro de las narrativas fotográficas y escritas periodísticas relacionadas con la higiene y los olores de los cuerpos-*hippies* juveniles, considerados un problema de salubridad pública, de quienes asistieron a los festivales de rock de Ancón (Colombia) y de Avándaro (México). Se trata de discursos inscritos en algunos de los periódicos de la Ciudad de México, Medellín y Bogotá durante la cobertura periodística de ambos eventos en 1971.

Los olores han dado la pauta para desplegar intolerancias y actitudes racistas, xenófobas y clasistas desde relaciones de poder, a partir de las cuales las minorías, los grupos raciales y étnicos han sido perseguidos, asesinados o segregados.<sup>2</sup> Las prácticas de intolerancia odora de las sociedades modernas hacia los grupos minoritarios se expresan en conceptos de *limpieza* que van más allá de lo corpóreo y se abocan a lo colectivo y a lo moral al usar expresiones como “limpieza social” o “limpieza étnica” de grupos humanos rechazados.

Alain Corbin sostiene que la cultura occidental se fundó en la desodorización y marcó la pauta para la eliminación de olores, la aromatización y el aseo individual.<sup>3</sup> Aquellos sujetos que se asociaban con la suciedad corporal y habitaban en espacios malolientes eran considerados un riesgo para la sociedad por las enfermedades que podían transmitir. Frente a las nuevas prácticas de desodorización y desinfección social, corporal y espacial, los aromas sutiles y delicados de origen floral marcaron diferencias sociales y la burguesía los prefirió en detrimento de los olores humanos, considerados como repulsivos y asociados a bacterias. Se estableció una dicotomía entre lo que se consideraba como olores socialmente tolerables y aceptados frente a los “malos olores”, asociados a la putrefacción, enfermedades y suciedad. Estas ideas siguieron enraizándose en las sociedades

<sup>1</sup> El estudio de los sentidos ha adquirido relevancia en tiempos recientes en disciplinas como la historia, la antropología y la sociología, entre las que converge el interés por integrar el mundo sensorial, como objeto de estudio o metodología, en el desarrollo de conocimientos dentro de las ciencias sociales y las humanidades. Los antecedentes de los estudios sensoriales en la historiografía se remontan a la historia de las mentalidades, corriente que consideraba que lo sensible era lo que conducía lo social en la historia. La dimensión olfativa fue inaugurada en la historiografía por la investigación de Alain Corbin con *El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social, siglos XVIII y XIX* (1987). En tiempos recientes, se han publicado en México trabajos como los de Élodie Dupey y Guadalupe Pinzón, quienes coordinaron el libro colectivo *De olfato. Aproximaciones a los olores en la historia de México* (2020), en el cual se incluye el capítulo de Susana Sosenski, “El olor del aliento en la publicidad de la prensa mexicana (1920-1950)”, una de las pocas propuestas que usa los periódicos como objeto de análisis dentro de los estudios sensoriales.

<sup>2</sup> Un ejemplo lo desarrolla Diana Mata-Codesal en un artículo sobre el olor del cuerpo migrante en Barcelona, donde muestra cómo el olor es usado para elaborar clasificaciones sociales de los cuerpos subalternos y procesos de diferenciación del inmigrante. Mata-Codesal, “Olor”, 2018.

<sup>3</sup> Corbin, *Perfume*, 1987, p. 252.

occidentales a lo largo del siglo XIX con los avances médicos, en los que se ponía particular atención en la relación entre olores y enfermedades.

Las juventudes contraculturales de finales de la década de los años sesenta e inicios de los años setenta del siglo XX en América Latina, no estuvieron exentas de discursos de intolerancia y criminalización a raíz de su consumo de marihuana y de su estética, particularmente la masculina. De hecho, la emergencia de la contracultura *hippie* y el consumo de sustancias psicoactivas desplegaron una mayor vigilancia —y olfateo— por parte de la sociedad civil y las instituciones del Estado como instancias médicas, escolares y policiales,<sup>4</sup> a partir de lo cual se elaboraron discursos moralistas que circularon en el espacio público y que justificaron acciones en torno al control del cuerpo juvenil catalogado como *hippie*, cuya amenaza era más bien moral y no política como las juventudes adscritas a los movimientos estudiantiles de la época.<sup>5</sup>

El *hippismo* como fenómeno cultural global promovió el desarrollo de nuevas sensibilidades y estéticas juveniles locales que fueron, en general, severamente criticadas y rechazadas por sectores conservadores y religiosos.<sup>6</sup> En América Latina, la apropiación e reinterpretación del *rock and roll* y las filosofías de vida *hippies*, así como el consumo de psicoactivos vinculado a lo espiritual (marihuana, LSD, hongos *psilocibe*), promovieron debates de diferentes sectores y en los medios de comunicación en torno a los consumidores bajo ideas de “enfermos” y, posteriormente, “degenerados”.

<sup>4</sup> Desde 1968, en Bogotá y Medellín, los jóvenes que se dejaban crecer el cabello a la usanza de grupos como *The Beatles* o *The Rolling Stones* eran violentados por la policía y obligados a cortarse el cabello por vincularse el cabello largo con la homosexualidad y la depravación sexual. Mares, “Cuerpos”, 2025.

<sup>5</sup> Mientras que el ejercicio de poder frente a los cuerpos juveniles contraculturales se reflejaba en cortes obligatorios de cabello o detenciones policiales por un par de días, la represión gubernamental hacia las juventudes politizadas era más violenta y las detenciones implicaban desde torturas hasta la muerte, e incluían desapariciones forzadas.

<sup>6</sup> Entiendo el fenómeno cultural global de la segunda mitad de los años sesenta e inicios de los años setenta como lo plantea Stephan Scheuzger. En los sesenta globales se “relacionaron procesos locales en el ámbito global para producir similitudes y diferencias en el desafío de órdenes políticos y sociales establecidos. La simultaneidad de estos fenómenos se debía, obviamente, no sólo a coincidencias y condiciones compartidas, sino también a la circulación de información, ideas y símbolos a través de fronteras nacionales y espacios culturales”. Scheuzger, “Historia”, 2018, p. 33.

Los discursos periodísticos abonaron a la construcción pública de invenciones culturales discursivas en torno a “lo *hippie*” como amenaza moral y transgresión a la hegemonía cultural establecida. Los lenguajes periodísticos de la época en torno a esos grupos juveniles dan cuenta de las formas en las que fueron construidos y percibidos bajo códigos y lógicas sociales en un marco histórico y cultural determinado.

Esta configuración de la percepción cultural odora alrededor de las juventudes que acudieron a los festivales de rock (que se habían ido gestado desde la segunda mitad de los años sesenta),<sup>7</sup> clasificadas de manera homogénea como *hippies* o “melenudos”, formó parte de discursos públicos de intolerancia que justificaron maneras de control juvenil en un marco de vigilancia social que se podía vislumbrar en los textos periodísticos. En este contexto, los periódicos escritos que dieron cobertura a los festivales de rock de 1971 en México y Colombia reprodujeron estereotipos relacionados con el consumo de drogas y promovieron discursos públicos de higienización del cuerpo-*hippie*.

En primer lugar, las mayores críticas periodísticas se expresaron hacia el uso de marihuana en la esfera pública durante estos festivales de rock latinoamericanos inspirados en Woodstock (1969), lo cual se consideró una forma de “degradación moral” de las nuevas generaciones, sobre todo por ser cuerpos que no estaban al servicio de las lógicas productivas capitalistas. En segundo lugar, en la congregación masiva de jóvenes que acudieron a los conciertos, en particular por la emergencia y concentración de la clase baja.

Dentro de los artículos y notas periodísticas, se construyeron representaciones tanto escritas como visuales de-lo-que-era-un-*hippie* que promovieron y reforzaron ideas de ocio, inmoralidad, suciedad, hediondez y drogadicción. Estos discursos jugaron un papel primordial en la construcción de la opinión pública y en la legitimación de acciones violentas de los Estados de México y Colombia contra esos grupos por representar un “riesgo moral social”.

Los periódicos de la ciudad de México dieron una cobertura extensa y gráfica importante

<sup>7</sup> Toda percepción que atraviesa los sentidos corporales, así como la atribución de significados, está mediada social y culturalmente. Sabido, “Cuerpo”, 2016, p. 67.

al evento, con fotografías explícitas del consumo de marihuana y descripciones escritas que aludían a la “hediondez juvenil”<sup>8</sup>. En el caso colombiano, los periódicos de Medellín y Bogotá usaron poco las representaciones visuales con temática de consumo de drogas, pero desplegaron narrativas escritas ricas en descripciones sensoriales que se enfocaban en la higiene y en el aseo personal de las juventudes que asistieron al evento. Por tanto, el material gráfico de los periódicos colombianos que se recupera en este texto y que alude al cuerpo-*hippie*, a la higiene y a los olores es más bien limitado, pero representativo.

El tono general de los periódicos hacia el festival de Avándaro y el festival de Ancón fue de rechazo hacia esos grupos juveniles considerados símbolo de la degeneración, aunque hubo matices en el tono de las narrativas entre las prensas y sus posturas ideológicas. Algunas editoriales procuraron un acercamiento afable de comprensión juvenil, otras usaron el sarcasmo como una forma de burla hacia esas juventudes, otras más desplegaron su mayor crítica para degradarlos y denominarlos como *podredumbre social*. En ambos casos, los periódicos nacionales abonaron a la construcción y propagación de discursos de intolerancia en torno al consumo juvenil de drogas y los olores corporales emitidos. Las narrativas mostraban una profunda crítica hacia las nuevas prácticas que se asociaron a la cultura estadounidense y a las modas de consumo que no correspondían a las realidades locales latinoamericanas.

El olor se convirtió en imágenes dentro de los periódicos para construir visualmente a juventudes socialmente incómodas, aquellas que se habían desviado de los valores tradicionales y la moral de las sociedades conservadoras de la época. En tanto que el lector no podía establecer contacto directo con el olor, los periódicos acudieron al poder de evocación e imaginación en las fotografías para transmitir sentidos y significados, por lo general asociados a estereotipos y a prejuicios de clase construidos históricamente, lo que propongo aquí como *imágenes odoras*. Por su parte, el uso de las

<sup>8</sup> El adjetivo de *hediondos* que se les designó a las juventudes *hippies* provenía de la misma prensa, tanto de México como de Colombia, al describir a través de los textos escritos, en reportajes y artículos, las percepciones sensoriales y olfativas que les provocaba a los reporteros y fotoperiodistas la cercanía con aquellos cuerpos juveniles.

fotografías desde percepciones sensoriales en los contextos editoriales, da indicios de los terrenos discursivos que se entretejían desde las esferas del poder a partir de intereses políticos. Es decir, la fotografía periodística se inscribe en estrategias políticas que dominan el terreno de lo simbólico, así como de los afectos, y se inserta en discursos llenos de sentido a partir de su puesta en contexto editorial y circulación en el espacio público.<sup>9</sup>

Para exponer las ideas planteadas anteriormente, el texto se estructura en tres secciones. En la primera, desarrollo el análisis de algunas de las representaciones sensoriales de los periódicos más mediáticas de Bogotá y Medellín en torno a las juventudes que acudieron al Festival de Ancón en Colombia. En la segunda sección se abordan algunas de las representaciones olfativas que algunos de los periódicos alineados al Estado mexicano, elaboraron de las juventudes que asistieron al Festival Rock y Ruedas en Avándaro. En ambos casos se muestra cómo los periódicos construyeron discursos sensitivos a través de los cuales clasificaron y estereotiparon a las juventudes que acudieron a los conciertos. La última sección brinda unas consideraciones finales.

#### CUERPOS JUVENILES, OLORES E HIGIENE DURANTE EL FESTIVAL DE ANCÓN EN LOS PERIÓDICOS DE BOGOTÁ Y MEDELLÍN

A finales de la década de los años sesenta, algunos sectores juveniles de urbes colombianas como Medellín y Bogotá se apropiaron y resignificaron filosofías, prácticas y estéticas relacionadas con el movimiento *hippie* estadounidense. Los usos de sus cuerpos y los espacios de socialización se modificaron a partir de esas nuevas formas de pensamiento, como una forma de expresión simbólica encarnada de ruptura con los cuerpos tradicionales y moralmente normados. Si bien, este fenómeno no fue un movimiento masivo, Carlos Arturo Reina Rodríguez asegura que logró permear prácticas

<sup>9</sup> El sentido de las fotografías de prensa en el contexto contracultural se asocia a la construcción de miedo. La fotografía, en ese sentido, no se consume de manera estética sino política. Es, pues, contingente, al decir de Roland Barthes, y adquiere significado si se le pone esa máscara que le rinda sentido. Barthes, *Cámara*, 1992, pp. 76-77.

y pensamientos juveniles que generaron rechazo en sectores sociales tradicionales.<sup>10</sup>

El evento más mediático y simbólico de este fenómeno juvenil fue el Festival de Ancón,<sup>11</sup> considerado el “Woodstock colombiano” por *El Colombiano*.<sup>12</sup> Se llevó a cabo del 18 al 20 de junio de 1971, en un terreno al sur de Medellín y cercano al Santuario de la Virgen de Chiquinquirá en La Estrella, municipio de tradición religiosa y conservadora. Por ello, el evento juvenil despertó las alarmas de esos sectores y se desplegaron críticas mediáticas importantes desde sus primeros anuncios en los periódicos radiales e impresos.<sup>13</sup> Algunos sectores sociales y religiosos que rechazaban el encuentro juvenil, así como instituciones de seguridad pública como el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), por lo que ampliaron las alertas y la vigilancia en el espacio público hacia aquéllos que consideraban *hippies*.<sup>14</sup> Estas actitudes se exacerbaban tras la llegada de varios grupos de jóvenes a la capital que provenían de otros rincones del país, muchos de los cuales pernoctaron en las calles de Medellín o en el Parque Bolívar, en el centro de la ciudad.

El evento de rock en Ancón generó un despliegue discursivo mediático en el que podemos encontrar algunas percepciones sociales que incluían sentidos como el olfato y la vista en torno a esos sectores de la juventud colombiana. En los reportajes y notas, los periodistas describieron cuerpos juveniles con tintes de salvajismo, así como ambientes olfativos en los que fijaron a la marihuana como el elemento identitario del

llamado “hippie criollo”, también aludían a formas de “contaminación” del aire en los espacios naturales vinculados a lo moral.

Para aproximarnos a los paisajes sensoriales descritos en los textos periodísticos, se analizan algunos reportajes de dos periódicos de Medellín y de dos de Bogotá con posturas liberales y conservadoras. Los diarios elegidos son representativos de los discursos de la época y fueron los que monopolizaron la opinión pública. Los periódicos que se incluyen de Bogotá son *El Tiempo*, de corte liberal pero defensor de la tradición y orden social que imperaba en Colombia, y *El Siglo*, de corte ultraconservador; de Medellín es *El Espectador*, de filiación partidista liberal, y *El Colombiano*, conservador. Cada uno de estos periódicos realizó coberturas del Festival de Ancón a partir de discursos editoriales enmarcados en la coalición bipartidista, los cuales respondían a los intereses del Frente Nacional y mostraban lecturas de la realidad social desde narrativas hegemónicas alineadas a la agenda política del poder. Este periodismo tradicional se enfocó en ensalzar las acciones del gobierno en turno y a construir amenazas para justificar acciones de presión y violencia.<sup>15</sup>

Durante la cobertura del Festival, el primer reportaje de *El Tiempo* (periódico liberal bogotano y defensor de las tradiciones) describió una atmósfera olfativa en la cual los primeros jóvenes que habían llegado al terreno natural de Ancón “habían ocupado y esparcido el aroma ácido de sus cigarrillos”,<sup>16</sup> en una alusión a la juventud que irrumpía el espacio sagrado de La Estrella y lo contaminaba con sus aromas inmorales de marihuana.<sup>17</sup> La llamada *yerba maldita* había empezado a formar parte de los discursos periodísticos contemporáneos en torno al “problema de las drogas” desde finales de la década de los años sesenta.<sup>18</sup> Sin embargo,

<sup>10</sup> Reina, “Rock”, 2017; Reina, “Juventudes”, 2018, pp. 39-56.

<sup>11</sup> Un año antes, un grupo de jóvenes bogotanos había organizado el Festival de la Vida, un evento de rock local al aire libre que no tuvo la repercusión mediática de Ancón, pero sirvió como precedente.

<sup>12</sup> “Woodstock habrá en el Ancón en junio”, en: *El Colombiano*, 29 de mayo de 1971, p. 13.

<sup>13</sup> *El Siglo*, periódico bogotano ultraconservador, publicó un artículo previo al evento en el cual advertía de las terribles consecuencias morales que tendría para la juventud si se llevaba a cabo el festival de rock. Los sectores religiosos trataron de impedir que la población acudiera al evento bajo el riesgo de ser excomulgados. “Cinco mil hippies en un Festival de Paz, Música, Droga y Sexo”, en: *El Siglo*, 17 de junio de 1971, p. 16.

<sup>14</sup> Desde 1968, *El Colombiano* reportó la vigilancia de la policía hacia los jóvenes que se reunían en el Parque Bolívar en el centro de Medellín, espacio de socialización de algunos sectores juveniles denominados *hippies*, y los actos de violencia ejercidos en las detenciones y cortes de cabello obligatorios a los que eran sometidos. “Hippies”, en: *El Colombiano*, 16 de junio de 1968.

<sup>15</sup> Ver: Archila, *Idas*, 2003; Estévez, *Prensa*, 2013.

<sup>16</sup> Hace referencia al ambiente olfativo percibido en las experiencias sensoriales de los reporteros, las cuales dejaron plasmadas en sus textos escritos dentro de las publicaciones en la prensa. El término proviene del concepto *smellscape*, propuesto en la década de los años ochenta por Douglas Porteous, y aplicado en estudios de espacios urbanos.

<sup>17</sup> “El Festival Hippie: reto a la tradición”, en: *El Tiempo*, 18 de junio de 1971, portada y p. 8.

<sup>18</sup> En 1968, *El Colombiano* inauguró una serie de artículos sobre el consumo de marihuana. En estos textos no había ninguna referencia hacia las juventudes consideradas como *hippies*, sino que la figura criminal era el traficante que provenía de zonas

el fenómeno se vinculaba a espacios de crimen, ocio y vicio, cuyos vendedores y consumidores habitaban los márgenes sociales. Fue hasta inicios de los años sesenta cuando las juventudes de clases medias y altas iniciaron su consumo y se prendieron las alarmas sociales.<sup>19</sup> Los discursos se dirigieron hacia un inminente peligro al orden moral, y llegaron a su apogeo con el Festival de Ancón con una juventud socialmente estereotipada como degenerada y enferma por su procedencia de estratos bajos.

Por su parte, el periódico liberal de Medellín *El Espectador* publicó un reportaje de Amparo Hurtado de Paz que muestra la percepción sensorial olfativa y sonora de la sociedad conservadora de la época. Señala el texto: “Las señoras de la sociedad de consumo se están echando bendiciones con solo pensar en esos hippies mechudos y harapientos que contaminarán por tres días el aire con el humo de la marihuana y ensordecerán el ambiente con el ruido de sus guitarras eléctricas”.<sup>20</sup> Al no ajustarse a los parámetros de sujetos “normales” inscritos en prácticas “saludables e higiénicas”, basadas en postulados de bienestar físico, mental y social provenientes de discursos médicos y psiquiátricos de mitad del siglo xx,<sup>21</sup> el cuerpo juvenil concebido en la prensa como *hippie* se percibía no sólo como antihigiénico y “contaminante”, sino que no se adecuaba a las visiones de progreso ni moralidad locales.

La noción de *higiene* en la Colombia de la época estaba marcada por la industrialización, urbanización y modernidad. Fue construida y sostenida por discursos educativos, médicos y estatales que buscaban configurar, a través de la higienización, los cuerpos modernos, especialmente de las urbes colombianas. En Medellín, la higiene y la limpieza que promovían hábitos corporales y nuevos objetos de consumo como dispositivos simbólicos se vincularon a lo moral y al orden productivo; es decir, eran mecanismos de control, a través de normas que

---

marginales, de barrios, de cárceles y de los bajos fondos. A la yerba se consideró un “vicio degenerador” y “la más grave de las amenazas”, mientras que las juventudes se volvían en el terreno discursivo como las víctimas inexpertas a las cuales se les estaba inculcando el vicio de la marihuana.

<sup>19</sup> Peñaranda, “De ‘marihuaneros’”, 2010, pp. 314-329.

<sup>20</sup> “El Festival hippie de Medellín”, en: *El Espectador*, 18 de junio de 1971, portada y p. 1-B.

<sup>21</sup> Castaño, “Cartografías”, 2015, pp. 228-229.

atravesaron los cuerpos como proyecto social y cultural modernizador.<sup>22</sup> Por tanto, los cuerpos-*hippies* juveniles descritos por la prensa no se ajustaban a los ideales del cuerpo inscrito y configurado en la modernidad, tampoco seguían las normativas de higiene formuladas por el Estado, divulgadas a través de contenidos educativos que buscaban crear —e imponer— un modelo social del cuerpo.

En torno a la higienización y a los cuerpos juveniles que acudieron al Festival de Ancón, algunos reportajes incluyeron fotografías de jóvenes desnudos dentro del río Medellín. Estas imágenes que se publicaron en periódicos como *El Tiempo*, *El Espectador* y *El Siglo*, daban cuenta de los rasgos corporales y de la sociabilidad juvenil dentro de espacios naturales, lejos de las urbes y de las normas de civilidad. Eran representaciones de hombres jóvenes que, en efecto, “se bañaban”, pero en lugares en donde sus prácticas poco tenían de civilizadas para las posturas tradicionales.

Las fotografías publicadas en estos contextos editoriales, y bajo discursos de crítica y estigmatización, proponen una lectura en la cual no parece haber redención periodística hacia esa juventud, sino una suerte de exposición de cuerpos salvajes y bestiales. Para David MacDougall, las fotografías tienen el potencial de hacer notar las diferencias visibles entre grupos humanos al enfatizar las particularidades de los cuerpos, apariencias y comportamientos.<sup>23</sup> Los periódicos mostraron a un grupo de jóvenes que resultaba ajeno, al que percibieron con extrañeza.

En uno de sus reportajes, *El Tiempo* incorporó una fotografía de cuatro hombres jóvenes que se bañaban en el río con un pie de foto que aseveraba que “quienes han sostenido que los hippies no se bañan, están equivocados, o por lo menos así lo demuestra este grupo, que toma un refrescante baño en las aguas del río Medellín” (véase imagen 1).<sup>24</sup> A partir del contexto y las narrativas en torno al evento, se propone la lectura de que los jóvenes asistentes al Festival de Ancón pudieron haber sido expuestos visualmente bajo la idea de animalidad. De hecho, el encuadre y la elección del ángulo parecieran tener similitud con las imágenes de

<sup>22</sup> Londoño, *Cuerpo*, 2008, pp. XIX-XXIV.

<sup>23</sup> MacDougall, “Cinema”, 2009, p. 49.

<sup>24</sup> “Refrescante baño”, en: *El Tiempo*, 19 de junio de 1971.

Imagen 1

Cuatro hombres jóvenes bañándose en el río



Fuente: “Refrescante baño”, en: *El Tiempo*, 19 de junio de 1971.

publicaciones estilo *National Geographic*, en las que se retrata a grupos de animales en hábitats naturales.

En este caso, se representa la encarnación juvenil de lo salvaje, lejos del ideal de progreso y de recato de la higienización como un ritual corporal doméstico. Es decir, son percibidos como cuerpos indisciplinados que no reprimen sus impulsos; cuerpos íntimos que se bañan en un agua que no ha sido domesticada, sino contaminada de gérmenes y bacterias, según el concepto de higiene pasteuriano, que no forma parte de los servicios públicos ni da cuenta de la urbanidad, tampoco del desarrollo industrial ni tecnológico de la ciudad de Medellín.<sup>25</sup>

*El Espectador* también hizo alusiones a los jóvenes en el río con un reportaje titulado “Los ‘hippies’ se bañan”. El pie de foto señala que el baño colectivo *hippie* resultaba insólito ante la mirada de esta prensa. La imagen muestra a un grupo de jóvenes semidesnudos en unas rocas junto al río Medellín y a un camarógrafo que filma la escena. La idea de la encarnación de lo salvaje se puede observar en esta fotografía, en la cual ya no sólo se retrata a los cuerpos juveniles semidesnudos en el

río, sino a un camarógrafo que filma esos cuerpos al estilo de reporteros gráficos de la naturaleza salvaje. El encuadre revela una decisión editorial intencionada. Se pudo haber recortado la imagen para que el camarógrafo no estuviese dentro del cuadro, pero no fue así (véase imagen 2). Resulta una narrativa visual que orienta al lector de forma sutil hacia iconografías de animalidad y salvajismo que son documentadas desde el mundo civilizado y tecnológico.

Las fotografías de los cuerpos-*hippies* en el río, elaboradas bajo convenciones estéticas ligadas a la iconicidad de lo salvaje y mediadas por relaciones de poder vigilantes, extienden los discursos escritos intencionados de las editoriales y las percepciones sensibles de los reporteros y fotoperiodistas cargados de extrañeza. Lo “salvaje” se vincula socialmente con lo sensorial y la libertad, en tanto que lo “civilizado” con la limitación de las pasiones y de las necesidades biológicas; es decir, con cuerpos normados y disciplinados bajo ciertos códigos de conducta, a modo de control social. Una suerte de autorregulación que Norbert Elias señaló como parte del proceso de civilización,<sup>26</sup> o lo que Richard Sennett llamó “la privación sensorial de los cuerpos en el espacio”.<sup>27</sup>

La imagen 2 da cuenta de la exhibición mediática del cuerpo libre y cuasidesnudo juvenil que, en realidad, practica la costumbre social de antaño del baño en ríos, quebradas y charcos, prohibida en la primera mitad del siglo xx para favorecer la limpieza, la salud y la moralidad pública de la población. El asombro que se muestra en los reportajes es el producto de la construcción social del individuo con su cuerpo marcada por los discursos científicos e higienistas de finales del siglo xix e inicios del siglo xx, así como por el puritanismo religioso vinculado al ocultamiento del cuerpo desnudo. La “exhibición” era un comportamiento social que se alejaba de las reglas de urbanidad y, por ello, se procuraba el orden social de los cuerpos en espacios públicos. La higiene fue relegada, más bien, a la intimidad de lo privado.

Por su parte, el periódico ultraconservador de Bogotá *El Siglo* atacó severamente el festival y a las juventudes que acudieron bajo su línea moralista y

<sup>25</sup> Londoño, *Cuerpo*, 2008, pp. 9-11.

<sup>26</sup> Norbert, *Proceso*, 2015.

<sup>27</sup> Sennett, *Carne*, 1997, p. 18.

## Imagen 2

Jóvenes tomando un baño colectivo



Fuente: “Los hippies se bañan”, en: *El Espectador*, 19 de junio de 1971.

conservadora. Carlos Machado, periodista de ese diario, catalogaba a los asistentes como una “juventud perdida” ante el excesivo consumo de droga, los desnudos y el amor libre. Desde una percepción olfativa, relataba que “el olor característico de la marihuana impregnaba el ambiente y ocasionaba dolor de cabeza e irritación en los ojos de las personas visitantes”.<sup>28</sup> Para *El Siglo*, el Festival de Ancón fue la demostración de la miseria humana, pues “mostró al mundo una parte del futuro pesaroso y triste de la juventud colombiana”. Era una corriente juvenil arrastrada por el vicio, “todo estaba rodeado de una cortina de marihuana”.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> Carlos Machado, “Todo se violó en el Festival de Hippies”, en: *El Siglo*, 20 de junio de 1971, p. 15.

<sup>29</sup> Carlos Machado, “Todo se violó en el Festival de Hippies”, en: *El Siglo*, 20 de junio de 1971, p. 15.

El reportero Carlos Machado hace una referencia final en torno a la basura que se dejó en Ancón, similar a la que la prensa mexicana hizo del Festival de Avándaro. En Ancón Sur, indicaba Machado, “un montón de basura dejada allí por otra basura humana tal vez peor dejó flotante en el ambiente esta pregunta: ¿para qué sirvió el festival?...”.<sup>30</sup> Esta idea de la “basura humana” provenía de sectores sociales que vieron a estos grupos juveniles como un desperdicio para la sociedad y el país. Como veremos más adelante, no fue un pensamiento exclusivo de la prensa colombiana del poder y los sectores que la respaldaban, sino una percepción compartida y simultánea entre México y Colombia.

<sup>30</sup> Carlos Machado, “Todo se violó en el Festival de Hippies”, en: *El Siglo*, 20 de junio de 1971, p. 15.

A diferencia de los discursos moralistas y de intolerancia de *El Siglo* hacia la juventud que asistió al Festival de Ancón, dentro de *El Colombiano*, periódico conservador de Medellín, se elaboró un discurso con otra proximidad hacia esas juventudes inquietas. El reportero Juan J. García de ese periódico describió paisajes sensoriales del festival en los que Ancón olía a leña, se sentía el lodo y todo lo envolvía un sonido mágico. Al final del festival, indicaba, “los habitantes de Ancón se despiden de tres días de lluvia, sol tímido, visitas, de ritmo loco y de droga”. En la noche previa al cierre, “el campamento de hippies empieza a alumbrar cien hogueras fantásticas. El ritual del fuego les aviva una incomprensible esperanza”.<sup>31</sup> Esa narración en *El Colombiano* da cuenta de los matices en las lecturas y los acercamientos que las derechas colombianas realizaron hacia el fenómeno juvenil; de hecho, dentro de una misma prensa.

En ese mismo diario, la periodista Rosita Botero redactó un reportaje titulado “El festival no es auténtico”, donde aseguraba que la mayoría de los asistentes no eran hippies, sino “vagos de los barrios marginados quienes encontraron una buena disculpa para demostrar públicamente los efectos de la hierba”.<sup>32</sup> Como una forma de señalamiento y castigo mediático, la lectura de Botero muestra la visión estereotipada de algunos sectores conservadores de estratos altos hacia los estratos bajos y hacia el consumo de drogas. En su texto describía el paisaje con una esencia rupestre por la lluvia que generó un lodazal, lo que creó un ambiente hostil y sucio. El agua del río Medellín, aseguraba, “es no solo im potable sino peligrosa y la naturaleza no es nada pródiga en este parque”.<sup>33</sup> Hay, pues, una sutil relación entre el agreste medio con las juventudes asistentes. El piso lleno de lodo, el agua que no se puede beber, en fin, una serie de descripciones que indican un modo “incivilizado” de habitar y ser en el espacio lejos de la higiene y la disciplina corporal.

La narrativa de Botero sugiere que el entorno formaba parte de las características de los

“melenudos” de Ancón como seres salvajes que se habían apropiado del festival, alejados de la ética y la moral católica. El ambiente agreste, los olores y los cuerpos salvajes se convirtieron en una herramienta simbólica para configurar desde la prensa del poder a los cuerpos juveniles indisciplinados, inmorales y no normados, pero, sobre todo, marginales. Es la construcción discursiva de una amenaza moral de la que la ciudad se debía deshacer.

En esa línea, una vez que finalizó el festival, Óscar Alonso Villegas, jefe regional del DAS, emitió un comunicado en el que advertía a los hippies que tenían 48 horas para salir de la ciudad de Medellín o serían detenidos. El periódico conservador *El Colombiano* publicó una nota en la sección de “Crónica judicial de Pedro Nel Córdova”, referente a ese aviso en la que resaltaba el hastío por la mugre de los hippies en las calles, el olor a marihuana y la necesidad de higienizar el espacio público. En la entrevista, el jefe regional aseguraba que al salir a las calles de Medellín no se veía sino “melenudos y mugrosos por todas partes, creando problemas de higiene”. Según su discurso, la capital antioqueña se había convertido en un centro de consumo de marihuana a partir de la llegada de los hippies a esa ciudad.<sup>34</sup> Señalaba: “Se les ve en los mostradores del comercio, en los parques, las vías públicas, fumando ‘cannabis’, causando con ello un verdadero escándalo social”.<sup>35</sup>

Los periódicos urdieron discursos que incorporaban la presión del DAS y que promovían ideas higienistas vinculadas a una suerte de “limpieza

<sup>34</sup> El secretario de Gobierno expresó que se debía evacuar de la ciudad a todos los hippies que pretendían establecerse en la capital antioqueña después del Festival de Ancón. Las autoridades “solo permitirán a los melenudos hasta mañana a las tres de la tarde, cuando comenzará la batida para detener a los indocumentados”. Archivo Histórico de Medellín (en adelante AHM), f. Radio Clarín, “Tomarán”, 1971, f. 68.

<sup>35</sup> Nel, “El DAS echa a los hippies de Medellín”, en: *El Colombiano*, 22 de junio de 1971, portada y página 4. A partir del Festival de Ancón se resaltó el discurso policial en torno a los hippies como responsables del consumo de marihuana en Medellín. Las instituciones del orden junto con *El Colombiano*, que era un periódico por demás influyente, construyeron una narrativa del consumo de marihuana como un mal que había llegado a Medellín con la juventud hippie desde inicios de los años setenta. Sin embargo, el “problema” del consumo de marihuana en Medellín ya se había publicado en ese mismo diario desde 1968 con la noticia de traficantes de clases bajas que vendían marihuana a los “inocentes” jóvenes y niños.

<sup>31</sup> Juan J. García, “Sed, hambre y pantano en el Festival de Ancón”, en: *El Colombiano*, 20 de junio de 1971, p. 6.

<sup>32</sup> Rosita Botero, “El festival no es auténtico”, en: *El Colombiano*, 20 de junio de 1971, p. 6.

<sup>33</sup> Rosita Botero, “El festival no es auténtico”, en: *El Colombiano*, 20 de junio de 1971, p. 6.

social” en Medellín. Desde el criterio editorial e institucional, los *hippies* no formaban parte de la juventud tradicional de la capital antioqueña; aunado a que ensuciaban la reputación de tan conservadora y pulcra urbe. Para estos sectores era necesario eliminar a los olorosos y mugrosos *hippies* de las calles de Medellín, limpiar los espacios y la moral social para devolverle la reputación de la “tacita de plata”. Al terminar el Festival de Ancón, varios jóvenes fueron detenidos en las calles de Medellín. En el Parque Bolívar se arrestaron a diecisiete *hippies* bajo la acusación de “vender y fumar marihuana”.<sup>36</sup>

Los periódicos del poder bipartidista que dieron cobertura al Festival de Ancón promovieron y reforzaron la idea de la necesidad de “higienizar” la ciudad, después de que aquellas juventudes mancillaran con sus cuerpos y sus olores el terreno de Ancón, cercano al sagrado espacio de la iglesia de la Virgen de Chiquinquirá. Las descripciones de ambientes olfativos y de la higiene de los cuerpos aludieron a formas de contaminación —moral—, así como a una suerte de animalidad y salvajismo juvenil que profanaba la imagen histórica de “la tacita de plata” de la conservadora capital antioqueña, llamada así en el imaginario social por la limpieza y orden ejemplar de la ciudad y de sus habitantes.

#### AVÁNDARO: EL OLOR DE LA DEGENERACIÓN JUVENIL

En 1968 empezaron a circular narrativas periodísticas que dejaban entrever una profunda preocupación por la supuesta pérdida de valores en algunos sectores de la juventud mexicana. Se aseveraba que las nuevas generaciones estaban experimentando un desplome moral por los vicios, la violencia, las drogas, el alcohol, la ociosidad, las pasiones malsanas y el *rockandroll*. La juventud, concebida como “la esperanza de México” o “tesoro de la Nación”, estaba siendo intoxicada y corrompida por modos de vida ajenos al país que la alejaban de sus responsabilidades, de la superación moral, del trabajo y del amor

<sup>36</sup> AHM, f. Radio Clarín, “Fueron”, 1971, f. 37. Días después de las detenciones, el alcalde solicitó que éstas se investigaran. Durante las investigaciones, se hizo saber que algunos jóvenes habían desaparecido de los centros carcelarios a los cuales se les había remitido. AHM, f. Radio Clarín, “Dependencias”, 1971, f. 221.

a la patria, según el decir de una opinión pública patriótica y moralista plasmada en los periódicos.<sup>37</sup>

Desde el terreno discursivo, el fenómeno contracultural en México, con la apropiación juvenil del *rock*, la filosofía de vida *hippie* y el consumo de sustancias psicoactivas, se concibió como una forma de infiltración cultural que deformaba la autenticidad juvenil mexicana y ponía en crisis los valores hegemónicos construidos desde la posrevolución.<sup>38</sup> Ante esto, el Estado mexicano paternalista buscó la forma de regresar a las juventudes por el buen camino a través de la educación y la familia.<sup>39</sup> Por su parte, aquéllos que emergieron como sujetos activos dentro de los movimientos estudiantiles no experimentaron las mismas consideraciones afables del gobierno. Al contrario, fueron reprimidas y masacradas violentamente por representar un tipo de amenaza que se movía en el terreno de lo ideológico, social y lo político, no así en el moral y cultural.

Ahora bien, en el transcurso de los años 1968 a 1971, las percepciones en torno a las juventudes contraculturales cambiaron de ser desorientadas, aturdiditas, víctimas de la vida moderna y de sus influencias externas a ser juventudes perdidas y degeneradas.<sup>40</sup> El ejemplo más claro fue el caso del

<sup>37</sup> “Juventud: el mayor tesoro de México”, en: *Jueves de Excelsior*, 27 de junio de 1968; “Nuestra juventud es ejemplar”, en: *El Universal*, 6 de mayo de 1968; “La juventud, alerta contra cualquier deformación”, en: *El Heraldo de México*, 6 de mayo de 1968.

<sup>38</sup> En *Refried Elvis. The rise of the Mexican Counterculture*, Eric Zolov asegura que el partido oficial legitimó una hegemonía cultural basada en un proyecto ideológico y la unificación del nacionalismo revolucionario en el cual el Partido Revolucionario Institucional (PRI) se convirtió en el “hogar” y el Señor Presidente en la figura paterna de autoridad. Zolov, *Refried*, 1999.

<sup>39</sup> En la segunda mitad de los años sesenta, el fenómeno de movilización extranjera y nacional hacia Huautla de Jiménez en la sierra mazateca de Oaxaca para experimentar el consumo de hongos llevó consigo una posterior militarización de la zona con redadas antihippies. Entre 1969 y 1970, militares y policías hicieron redadas para detener a los jóvenes que se encontraban en la localidad. Mientras que a los extranjeros se les consideró indeseables y se deportaban, a las juventudes nacionales se les consideraba como “desorientados” y se les detenía en la Procuraduría, se les alimentaba y se les liberaba con la consigna de que regresaran con sus familias. “Concentración de hippies”, en: *El Universal*, 12 de julio de 1969; “Pusieron en libertad a los 64 hippies”, en: *El Heraldo de México*, 13 de julio de 1969.

<sup>40</sup> En 1970, los periódicos publicaban artículos en los que aseguraba que los jóvenes fumaban marihuana solamente por el afán de imitar a los jóvenes estadounidenses, como una forma de “influencia exótica”. Se culpaba a las familias por el abandono en la educación de los hijos que actuaban de manera “anormal” y se sugería remitirlos a clínicas de conducta para corregir los

Festival de Avándaro, un espacio de entretenimiento juvenil en el que afloraron excesos y libertades, interpretados por los medios de comunicación como la perdición de un sector minoritario de la juventud que no cumplía con las expectativas sociales de la época y se empeñaba “en rodar hacia el abismo”.<sup>41</sup>

El Festival de Rock y Ruedas se llevó a cabo en la localidad de Avándaro, en el Estado de México, el 11 y 12 de septiembre de 1971, dos meses después del Halconazo.<sup>42</sup> El evento fue organizado por empresarios del mundo televisivo y deportivo como una carrera de autos con un intermedio de conciertos de rock, pensado para convocar a juventudes de clase media. El objetivo era crear un modelo de negocio replicable que incluyera carreras de autos televisadas con patrocinadores y rock en vivo.<sup>43</sup> Como señala Zolov, el rock en español llegó a encarnar las aspiraciones modernizadoras de la clase media.<sup>44</sup> La entrada costaba 25 pesos, y tuvo una gran publicidad en los medios de comunicación con el respaldo del periodista Jacobo Zabludovsky.

La organización y planeación empresarial no resultaron como se esperaba. La carrera se canceló por la multitud de asistentes que se extendió por la pista de autos y únicamente se llevó a cabo el concierto de rock. Contó con una amplia cobertura periodística durante el evento y generó multitud de críticas de la opinión pública y de los periódicos por el consumo de marihuana, el nudismo y la basura que dejaron los asistentes en el lugar. Avándaro, como se construyó posteriormente en la memoria colectiva, resultó ser un suceso relevante por el veto impuesto al rock nacional desde el gobierno de Echeverría, el cual pasó a la clandestinidad en los *hoyos funkys*, y duró más de una década. El evento había desafiado la capacidad del Estado de monopolizar el significado cultural y la identidad

nacional.<sup>45</sup> Por ello mismo, se tuvo la intención de recuperar el control perdido hacia esas juventudes que se habían dejado llevar por los efectos de la expansión de la cultura de masas.<sup>46</sup>

Las agresiones mediáticas iniciaron a partir de la llegada de una multitud de jóvenes de clases bajas a quienes la prensa les llamó *huarachudos*. Se satanizó el festival con una ola de reproches hacia las familias y los organizadores que duró hasta finales de septiembre. Reporteros y editoriales mostraron preocupación frente al evento masivo que se consideró “catastrófico” para la moral.<sup>47</sup> Se enfatizaba la venta y consumo juvenil de marihuana sin ninguna prohibición por parte de la seguridad pública. Aunado a esto, algunos periódicos señalaron la cantidad de basura producida durante el evento y esparcida en el espacio natural en el que se llevó a cabo el festival, cerca del Club de Golf de Avándaro, lo cual provocó un “olor hediondo” en el lugar. Las percepciones olfativas en torno a la marihuana y a la basura se entretajeron en las narrativas de las coberturas periodísticas y fueron usadas para descalificar a las juventudes asistentes, a través de la asociación de esos olores con prejuicios y estereotipos cultural e históricamente construidos vinculados a la marginalidad, al vicio y al crimen.

En este marco se analizan algunas de las narrativas periodísticas escritas y fotográficas en torno a los cuerpos juveniles y a la construcción mediática de una identidad *hippie*, en la cual los olores vinculados con el consumo de marihuana, la mugre y la basura jugaron un papel fundamental. Esta revisión parte de un enfoque cultural y sensible del cuerpo, y aborda las percepciones olfativas que provenían de un sistema sociocultural y político hegemónico,<sup>48</sup> basándose en los textos escritos que los periódicos mexicanos elaboraron al tener contacto con un sector juvenil estigmatizado

comportamientos “con cariño y amor”. “Juventud abandonada”, en: *La Prensa*, 18 abril de 1970; “¿Qué busca la juventud?”, en: *El Universal*, 16 de abril de 1970.

<sup>41</sup> “Juventud: abismo o esperanza”, en: *El Sol de México*, 15 de septiembre de 1971.

<sup>42</sup> Conocido también como “La matanza del Jueves de Corpus”, en la que el gobierno de Luis Echeverría masacró a estudiantes que tomaron las calles el 10 de junio de 1971, lo que visibilizó la continuidad en las políticas represoras del Estado priista mexicano posterior a la matanza de estudiantes en Tlatelolco en 1968.

<sup>43</sup> Flores, “Avándaro”, 2023, p. 58.

<sup>44</sup> Zolov, *Refried*, 1999, p. 11.

<sup>45</sup> Zolov, *Refried*, 1999, p. 216.

<sup>46</sup> Escalante, “Avándaro”, 2020, p. 130.

<sup>47</sup> El periódico *El Nacional* emitió una publicación posterior al evento con un encabezado titulado “Los del llamado Festival de Avándaro no representan a la juventud mexicana”, pues no correspondía a las expectativas de la sociedad tradicionalista ni a la imagen que quería construir el gobierno priista de la juventud de México. “Los del llamado Festival de Avándaro no representan a la juventud mexicana”, en: *El Nacional*, 15 de septiembre de 1971.

<sup>48</sup> Las percepciones sensoriales del sujeto social que percibe están implicadas en procesos de socialización y se dan a través de sentidos corporales mediados social y culturalmente. Sabido, “Cuerpo”, 2016, p. 67.

que emergió del resquebrajamiento de la hegemonía cultural burguesa conservadora.

Además de la subordinación y la censura a la que estaban sometidos los medios de comunicación de la época, el trato periodístico diferenciado hacia las juventudes marginadas y su criminalización se enmarcó en un proyecto político que provenía del Milagro Mexicano.<sup>49</sup> En ese periodo, las clases medias encarnaron el símbolo de “modernidad” y “occidentalización”, por lo cual se había convertido en la clase privilegiada del Estado mexicano para cumplir el proyecto de progreso. En detrimento de las clases bajas como el campesinado y el proletariado urbano, a quienes se relegó sin recursos democráticos ni económicos, pese a los discursos políticos de la unidad nacional bajo la figura de la gran “familia mexicana”.<sup>50</sup> En este contexto, los periódicos aseguraban que las juventudes que fumaban marihuana, llevaban “sucias melenas”, vestían con “andrajos” y consumían hongos, no formaban parte de la “juventud ejemplar” que provenía de las clases medias. Así, el foco y discurso mediático en Avándaro se trasladó hacia una juventud que provenía de clases bajas, mientras se desdibujó la figura del joven de clase media que asistió al evento y que también consumía marihuana.

Los medios impresos que se revisaron son *El Sol de México*, *La Prensa* y *El Universal*. Los dos primeros de corte popular con visiones de nota roja y amarillistas. El último, prensa de clase media con discursos moderados, pero de tono oficial. Los periódicos aquí seleccionados son representativos de diferentes discursos, formas narrativas y posturas ideológicas, pero también con una amplia cobertura gráfica. Además, se eligieron por el público al que iban dirigidos, lo cual muestra cómo la construcción de discursos y percepciones olfativas hacia la juventud considerada *hippie* impactaron en diferentes grupos sociales y clases.

<sup>49</sup> En términos económicos, es el periodo entre la década de los años cincuenta y los años setenta que en México se conoce como Milagro Mexicano por su crecimiento frente a países de América Latina con inflación. Para Lorenzo Meyer, se distinguió por el control político ejercido por un partido único y oficial que llevó a la estabilidad de variables sociales y económicas a partir de la protección del mercado interno. El “milagro” se reflejó en las ciudades y privilegió a las clases medias y a la burguesía mexicana. Moreno, “Milagro”, 2010, p. 262.

<sup>50</sup> Loaeza, *Clases*, 1988, p. 119.

Las coberturas periodísticas iniciaron desde la llegada de los asistentes, anunciados como una “avalancha de *hippies* melenudos”, y su instalación en el espacio en el que tendrían lugar los conciertos. Los reportajes de *El Sol de México* describían atmósferas sensoriales plagadas de aromas a “incienso *hippie*”, parajes pacíficos que serían perturbados por el sonido del rock y olores de la naturaleza sustituidos por “bocanadas de humo blanquizado oloroso a petate”.<sup>51</sup> El ambiente previo se describía “denso y viciado”, como una clara alusión al consumo de drogas y la forma en la que “mancillaban” la pureza de la naturaleza al introducir olores “apestosos” vinculados al vicio y al ocio.

Los reportajes de *El Sol de México*, periódico amarillista con tendencia a la nota roja, cuyo público eran las clases bajas, advertían con extrañeza que se diera una “amalgama de la sociedad mexicana” en la que se codeaba “el peladito de barriada” con el “delicadito niño bien” para fundirse en un “nuevo tipo de juventud que poco tiene de mexicanidad”.<sup>52</sup> Los reportajes gráficos retrataron a diferentes figuras “rebeldes” que la editorial tachó de “pesadilla”. Personajes barbados y de largas cabelleras que convivían “entre olor a incienso y humo de mariguana” en una tierra de nadie sin que las autoridades lo prohibieran.<sup>53</sup>

Durante el festival, *El Sol de México* fue casi la única prensa que documentó de manera explícita el consumo de marihuana en las fotografías. En su edición del 13 de septiembre de 1971, tanto en la portada como en la página del reportaje gráfico, publicó dos fotografías de jóvenes que fumaban marihuana (véase imagen 3). En ambos casos, el texto que acompaña las imágenes aseguraba que la hierba era el símbolo de Avándaro, en una “jornada de excesos y libertinaje”. Junto con *La Prensa*, este

<sup>51</sup> “Avándaro: Música, Velocidad y... Excesos”, en: *El Sol de México*, 11 de septiembre de 1971, p. 14.

<sup>52</sup> El sector conservador que representaba este tipo de prensa de la época les negó la “mexicanidad”, pues se asumía que eran juventudes cegadas por valores ajenos a lo propio. A mediados de la década de los años setenta, el sacerdote mexicano Enrique Marroquín le brindó legitimidad cultural a su existencia en territorio mexicano al nombrarlos como *xipitecas*. Un ejercicio para vincular a esa juventud con el pasado prehispánico, elemento fundamental en la construcción cultural posrevolucionaria de “lo mexicano” en la identidad nacional.

<sup>53</sup> González y León, “Avándaro, donde los principios se acaban”, en: *El Sol de México*, 12 de septiembre de 1971.

Imagen 3

Joven fumando marihuana



Fuente: “Hierba, el símbolo”, en *El Sol de México*, 13 de septiembre de 1971.

diario usó una suerte de representación olfativa explícita del consumo juvenil de marihuana en las fotografías, por lo que abonó a la construcción de una iconografía del *hippie* de Avándaro como un drogadicto.

El sentido editorial de la fotografía es la representación simbólica de la drogadicción y el libertinaje juvenil. Es un ejemplo de lo que propongo como *imagen odora*; es decir, una representación visual que invita a evocar los olores, remite a la experiencia olfativa o a usar la imaginación del público receptor desde las descripciones y narrativas que en torno a ella se elabora en el contexto en el que está inscrita.<sup>54</sup> La fotografía del joven que

<sup>54</sup> Propongo el concepto *imágenes odoras* como representaciones visuales que hacen referencia a percepciones olfativas en un contexto discursivo específico que remite a la evocación de experiencias sensibles y al uso de la imaginación del receptor. Es decir, no es *imagen odora* por ser explícita en el acto de fumar marihuana, sino por la fabricación mental que se ha realizado en todo el contexto. El imaginario del “*hippie drogadicto*” fue una construcción que se remonta a 1968, con el fenómeno de movilización hacia Huautla. Primero se alimentó con narrativas textuales y visuales que hacían referencia al mundo emergente de la contracultura y del consumo de alucinógenos. Esto fue creando representaciones del *hippie* estadounidense y, posteriormente, del *hippie* mexicano. El cúmulo de narrativas llevó a la creación

fuma marihuana forma parte de un *imago* en la mente de los lectores que había sido previamente construido desde la segunda mitad de la década de los años sesenta en los periódicos y que, al observarla dentro de un contexto editorial específico, se llena de significados construidos culturalmente y con intencionalidades discursivas.

El joven de la imagen 3 usa un sombrero con la inscripción “Avándaro” escrita en la parte superior y con el símbolo de Venus (lo femenino, el amor y la fertilidad). La imagen no ocupa mayor espacio que otras fotografías dentro de esa hoja, pero sí está en un lugar central de la página. El título que le fue brindado por la mesa editorial dice más de lo que parece: “hierba, el símbolo”. Así, *El Sol de México*, a través de la marihuana, le confirió una identidad odora propia al Festival de Avándaro y a la juventud que acudió a dicho evento.

Esta hierba que se volvió el símbolo de Avándaro había estado relacionada desde finales del siglo XIX con el mundo carcelario y militar. La estigmatización se extendió hasta el siglo XX como “vicio de pobres”, al ser consumida por indígenas, presos y soldados, “así como su asociación con las clases humildes y proletarias [...] la droga y el alcohol iban de la mano del crimen cuando circulaba entre los pobres”.<sup>55</sup> Esta relación entre marihuana y pobreza permaneció en el imaginario social en décadas posteriores. El *hippie* mexicano de la década de los años sesenta que era pobre y fumaba marihuana se veía con desprecio, no por el hecho de fumar, sino por el estereotipo que representaba: vagancia, crimen, improductividad, vicio.

Desde las primeras décadas del siglo XX, en el marco de las políticas prohibicionistas promovidas por Estados Unidos a nivel internacional, se elaboraron discursos en México que vincularon al consumidor de marihuana, en un primer momento, con enfermedades mentales que había que atender, posteriormente con el mundo criminal que había que perseguir. En este contexto, se produjo en México una serie de retratos judiciales de individuos consumidores bajo el trato de “drogadictos”, atravesados por una carga étnica y de clase

de una imagen mental de lo que era un *hippie* con sus características físicas y estéticas, junto con la asociación del uso de la marihuana y prácticas consideradas como antihigiénicas como el no procurar el baño corporal.

<sup>55</sup> Pérez, *Tolerancia*, 2016, p. 72.

importantes, que terminaron construyendo una iconicidad y representación individual del consumidor de marihuana.<sup>56</sup>

Para el brazo mediático del poder, el “hippie mugroso y drogadicto” en Avándaro no fue el de clase media que podía pagar su boleto para acudir a una carrera de autos y al concierto de rock, era aquel de bajos recursos que se criminalizó por no servir a los intereses del Estado, como sí lo hicieron las juventudes reclutadas para formar grupos paramilitares como Los Halcones. Cuerpos juveniles de estratos bajos que se adiestraban en artes marciales y en manejo de armas, con la finalidad de reprimir protestas y movimientos sociales como los estudiantiles de 1968 y 1971.<sup>57</sup>

Al final del festival, los periódicos publicaron fotografías del terreno de Avándaro desolado y cubierto de desechos. *El Sol de México* describió la escena como “un campo lleno de basura, de cenizas, como despojos elocuentes de una orgía de música, droga, sexo... desenfreno”.<sup>58</sup> El tema de la basura que se produjo y la marihuana que se consumió fue recurrente en la mayoría de los periódicos que relataron lo ocurrido en Avándaro. En esta línea, *La Prensa* publicó el 13 de septiembre un reportaje titulado “Basura y hediondo olor, las huellas de la chaviza” (véase imagen 4).

Las fotografías incluidas en las publicaciones sugieren la idea de las juventudes que acudieron a ese espacio como desecho de la sociedad. El reportero G. Chao Ebergeyi reprochaba que los más de cien mil jóvenes que asistieron al concierto dejaran un “páramo hediondo” lleno de latas de cerveza, botellas, alimentos y pedazos de impermeables, a lo que llamó un “inaudito hacinamiento de inmundicia”. La relación con la basura ha sido un constructo sociocultural en el que se ha buscado

<sup>56</sup> Algunos de los retratos judiciales se encuentran resguardados en el archivo de los hermanos Casasola y han sido incorporados en trabajos como *Yerba, goma y polvo: drogas, ambientes y policías en México, 1900-1940*, de Ricardo Pérez Monfort, así como en el de Froylán Enciso en *Nuestra historia narcótica: pasajes para (re)legalizar las drogas en México*. Pérez, Yerba, 1999; Enciso, *Nuestra*, 2015.

<sup>57</sup> La información referente a este grupo paramilitar se puede consultar de manera pública en el Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Versiones Públicas, f. Dirección Federal de Seguridad, “Los halcones (evento de jueves de Corpus Christi del 10 de junio de 1971)”, leg. 313, c. 11.

<sup>58</sup> “La disipada noche de Avándaro”, en: *El Sol de México*, 13 de septiembre de 1971, sección A, p. 14.

alejar la fetidez y las inmundicias por lo insalubre y la pestilencia, pero también bajo la idea de higienizar los espacios en una lógica de limpieza, civilidad y modernidad. Aquéllos que promovían la suciedad no sólo podían ser catalogados como antihigiénicos, sino también como incivilizados.

Imagen 4

Imagen utilizada para representar el consumo de marihuana



Fuente: “Basura y hediondo olor”, en: *La Prensa*, 13 de septiembre de 1971.

La fotografía que se publicó en el reportaje da cuenta de un momento particular de un grupo de jóvenes en círculo. El pie de foto dice: “Con la mirada perdida, varios de estos chavos esperan que otro termine de fumar para recibir ellos el cigarrillo tan preciado en momentos de frío. Ocurrió en Avándaro. Pese a que el olor a petate quemado era muy perceptible nadie los detuvo”.<sup>59</sup> La imagen muestra a un joven de cabello largo, barba, descalzo

<sup>59</sup> Chao, “Basura y hediondo olor, huellas de la chaviza”, en: *La Prensa*, 13 de septiembre de 1971, p. 46.

y sentado con las piernas cruzadas fumando un cigarrillo. Junto a él hay una figura que se desvanece en la tinta del papel. Ésta es otra *imagen odora* que los fotoreporteros construyeron para representar el consumo de marihuana y que resalta aún más con el subtítulo debajo de la imagen en el que se hace un señalamiento sobre las muertes y las intoxicaciones por drogas. *La Prensa*, como periódico de nota roja, refuerza el discurso negativo hacia el consumo juvenil de drogas al subrayar, con un título en negritas, que no hubo saldo blanco y que, al final, los cuerpos-*hippies* resultaron intoxicados. La intención de la narrativa escrita y las imágenes busca vincular a estas juventudes con la basura, la hediondez y las consecuencias de las drogas.

El título parece indicar no sólo que estos jóvenes produjeron basura en el sitio, sino que los mismos jóvenes que acudieron a Avándaro eran una especie de “basura” para los sectores que los repudiaban. El hedor como símbolo es una construcción social que marca los límites entre una sociedad trabajadora, higiénica y pulcra frente a una juventud ociosa, mugrosa y viciosa.

Esa “chaviza” no solamente era una inmundicia social, sino que, además, hedía. Es decir, el olor de la juventud de Avándaro apeataba a marihuana, mugre y basura, según la percepción olfativa de los periodistas. El aroma de los jóvenes de Avándaro es un criterio social que usa *La Prensa* para reflejar las malas costumbres como la vagancia, la pereza y el degenere de una juventud que “perdió el rumbo” desde la mirada inquisidora de la prensa de poder mexicana. Esta idea del “hedor juvenil” proviene del prejuicio construido en torno al ocio y la desocupación.

En general, Avándaro fue construido por los periódicos como un espacio liminal en el que algunos sectores de las juventudes se despojaron del manto moral y de las expectativas puestas sobre ellos. Fueron retratadas desde percepciones sensoriales de los periodistas y fotoreporteros hacia lo que veían, sentían y olían a escala individual, pero con significados socialmente construidos y que circularon mediáticamente en los espacios públicos. Estos discursos dejaron entrever una condena social hacia las juventudes de clases bajas que consumían la hierba. La moral pública condenaba el uso de la marihuana por enviciar a las juventudes y volver improductivas a las clases bajas, aquéllas

que, se pensaba, eran más propensas a las conductas delictivas y que se veían como amenaza a las buenas costumbres de la sociedad mexicana tradicional. Los jóvenes de Avándaro fueron despreciados y vistos como “inmundicias” de una sociedad que los apartó, porque no representaban lo que esperaban de ella ni estaban al servicio del proyecto cultural y modernizador del Estado mexicano.

## CONSIDERACIONES FINALES

Este texto se ha centrado en la construcción identitaria desde los olores y la clasificación social de grupos juveniles denominados *hippies* en México y Colombia, dentro de narrativas escritas y visuales que desplegaron periódicos de diferentes corrientes ideológicas y dirigidas hacia diferentes sectores de la población. Las identidades de esas juventudes *otras* (construidas desde los sectores conservadores como juventudes fuera de las normas morales y tradicionales), enmarcadas en el fenómeno contracultural global, se elaboraron desde los medios de comunicación impresos y se vincularon con el consumo de marihuana y la idea del desaseo corporal, lo cual llevó a una caracterización y clasificación de “hediondos”, “viciosos” y “degenerados”.

El olfato ha sido usado socialmente a través del tiempo para identificar lo propio, pero también para clasificar al *otro*, atravesado por relaciones de poder, desde una codificación del “mal olor”. El cuerpo juvenil asumido como *hippie*, libre y que traspasó lo privado para apropiarse de lo público con sus comportamientos y prácticas, fue vigilado y clasificado como “maloliente”.

Este marcaje simultáneo entre las sociedades latinoamericanas, con pretensiones de modernidad, desodorizadas e higiénicas, y las juventudes *hippies*, concebidas como drogadictas y apestosas, da cuenta de las tensiones corporeizadas dentro de los espacios públicos, las cuales están intersectadas por cuestiones de clase y por estereotipos socialmente construidos a través del tiempo en torno al consumo de marihuana.

La codificación de “mal olor” por las drogas y la falta de aseo resaltan los estereotipos comunes hechos en las sociedades latinoamericanas de México y Colombia en torno a las juventudes *hippies* que acudieron a festivales de rock en el contexto

de los “sesenta globales”. Aquéllos concebidos por los periódicos como grupos juveniles marginales de clases bajas fueron a quienes dirigieron sus críticas, pues representaban una amenaza a las buenas costumbres por el consumo de marihuana, hierba asociada a conductas delictivas y a los bajos fondos.

Los discursos de los periódicos en torno a la higiene corporal, más allá de la clasificación de olores agradables y perfumados o el hedor y las pestilencias, conllevan asociaciones simbólicas con valores más bien morales vinculados al decoro y pureza o a la impureza y suciedad (moral). Por ende, esos cuerpos juveniles se convertían en riesgo social. Esto explica la severa crítica que se desplegó desde los periódicos en Colombia y México frente a la amalgama de clases sociales en los festivales de rock de ambos países.

El olor quebranta la noción del *cuerpo individual* al ir al encuentro del *otro* fuera de lo privado. En consecuencia, genera tensiones dentro del espacio público; el sentido olfativo se torna en un compartir colectivo. La idea del “olor hippie” dentro de los periódicos en Avándaro y Ancón resulta de una repulsión y rechazo social construido previamente hacia, primero, lo exterior, lo ajeno y extranjero; segundo, hacia las juventudes que no siguieron las normas morales y las tradiciones arraigadas dentro de sus sociedades. La percepción olfativa hacia los *hippies* como grupos hediondos no es causa del clasismo, sino una consecuencia de éste que la ha precedido como una construcción previa.

Esta aproximación a los discursos sensibles emitidos por los periódicos de México y Colombia, como constructores de opinión pública en torno a las juventudes *hippies* de ambos países, en contextos de apropiación del espacio público y la libertad de consumo de drogas, muestra los procesos de socialización desde las intolerancias y relaciones de poder a través de los olores.

Finalmente, este texto conmina a incorporar el estudio de los olores en la historia cultural de las juventudes para explorar regímenes de intolerancias o aprobaciones sociales, así como construcciones de identidades desde múltiples miradas a través del tiempo. Asimismo, las formas en las que diversos sectores juveniles fueron percibidos olfativamente y se crearon representaciones e imaginarios derivadas de procesos de tensiones corporeizadas en los espacios públicos.

## FUENTES

### Documentales

- Archivo General de la Nación, México (AGN)
- Fondo Dirección Federal de Seguridad
- Archivo Histórico de Medellín (AHM)
- Fondo Radio Clarín

### Hemerográficas

- El Colombiano*, Medellín, 1968, 1971.  
*El Espectador*, Medellín, 1971.  
*El Heraldo de México*, Ciudad de México, 1968, 1969.  
*El Nacional*, Ciudad de México, 1971.  
*El Siglo*, Bogotá, 1971.  
*El Sol de México*, Ciudad de México, 1971.  
*El Tiempo*, Bogotá, 1971.  
*El Universal*, Ciudad de México, 1968, 1969, 1970.  
*Jueves de Excelsior*, Ciudad de México, 1968.  
*La Prensa*, Ciudad de México, 1970, 1971.

### Bibliográficas

- Archila Neira, Mauricio, *Idas y venidas. Vueltas y revueltas, Protesta social en Colombia 1958-1990*, Colombia: ICANH-CINEP, 2003.
- Barthes, Roland, *La cámara lúcida: nota sobre la fotografía*, España: Paidós, 1992.
- Castaño González, Eugenio, “Cartografías de las emociones en la prensa escrita de la ciudad de Medellín: de la fachada del cuero a lo profundo del espíritu, 1946-1971”, en: *Historia y Sociedad*, núm. 28, enero-junio, 2015, pp. 227-246, consulta digital en: <<https://doi.org/10.15446/hys.n28.48128>>.
- Corbin, Alain, *El perfume o el miasma: el olfato y lo imaginario social, siglos XVIII y XIX*, México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Dupey García, Élodie y Guadalupe Pinzón Ríos (coords.), *De olfato. Aproximaciones a los olores en la historia de México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Fondo de Cultura Económica, 2020.
- Enciso, Froylán, *Nuestra historia narcótica: pasajes para (re)legalizar las drogas en México*, México: Debate, 2015.

- Escalante Monroy, Katia, “Avándaro y las juventudes en México. Miradas múltiples en torno a un festival”, en: *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina*, núm. 10, enero-junio, 2020, pp. 115-132, consulta digital en: <<https://doi.org/10.15174/orhi.v0i10.124>>.
- Estévez Lizarazo, Jaqueline, *Prensa y poder político durante el Frente Nacional, Colombia 1958-1974*, Tesis de doctorado en Sociología, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2013.
- Flores Chong, Santiago, “Avándaro, rock y ruedas: una mirada desde la óptica de Justino Campeán a 50 años”, en: *El Hilo Rojo. Revista Estudiantil de Historia*, núm. 4, primavera, 2023, pp. 53-66.
- Loeza, Soledad, *Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963*, México: El Colegio de México, 1988.
- Londoño Blair, Alicia, *El cuerpo limpio en Medellín. Higiene corporal en Medellín 1880-1950*, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia, 2008.
- MacDougall, David y Juan Manuel Espinoza, “Cinema transcultural”, en: *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, núm. 9, 2009, pp. 47-88, consulta digital en: <<https://doi.org/10.7440/antipoda9.2009.02>>.
- Mares Figueras, Úrsula, “Cuerpos melencólicos, olorosos y transgresores. Representación del hippie colombiano en las fotografías de prensa de Medellín y Bogotá entre 1968 y 1969”, en: *Folios. Revista de la Facultad de Comunicaciones y Filología*, núm. 53, 2025, pp. 6-30, consulta digital en: <<https://revistas.udea.edu.co/index.php/folios/article/view/361812/20819285>>.
- Mata-Codesal, Diana, “El olor del cuerpo migrante en la ciudad desodorizada. Simbolismo olfativo en los procesos de clasificación social”, en: *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 13, núm. 1, enero-abril 2018, pp. 23-43, consulta digital en: <10.11156/aibr.130103>.
- Moreno Castañeda, Manuel (coord.), “El ‘milagro mexicano’. Mucho crecimiento, poco desarrollo. Entrevista con Lorenzo Meyer”, en: *Voces de la República. Un viaje de 200 años por la historia de México*, Jalisco: Universidad de Guadalajara, 2010.
- Norbert Elias, *El proceso de la civilización, Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Peñaranda Contreras, Leandro, “De ‘marihuaneiros’ a ‘mafiosos’: transformaciones en los discursos de la prensa colombiana de los años sesenta y setenta sobre el ‘problema droga’”, en: *Signo y Pensamiento*, vol. XXIX, núm. 57, julio-diciembre, 2010, pp. 314-329, consulta digital en: <<https://www.redalyc.org/pdf/860/86020052021.pdf>>.
- Pérez Montfort, Ricardo, *Yerba, goma y polvo: drogas, ambientes y policías en México*, México: Era/CONACULTA-INAH, 1999.
- \_\_\_\_\_, *Tolerancia y prohibición. Aproximaciones a la historia social y cultural de las drogas en México, 1840-1940*, México: Debate, 2016.
- Reina Rodríguez, Carlos Arturo, “Rock and roll en Colombia: el impacto de una generación en la transformación cultural del país en el siglo xx”, en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 51, núm. 93, 2017, pp. 23-39, consulta digital en: <<https://bit.ly/4xftWvX>>.
- \_\_\_\_\_, “Las juventudes en la historia colombiana del siglo XIX y XX”, en: *Páginas*, núm. 22, 2018, pp. 39-56, consulta digital en: <<https://bit.ly/43WYl4C>>.
- Sabido, Olga, “Cuerpo y sentidos: el análisis sociológico de la percepción”, en: *Debate Feminista*, vol. 51, 2016, consulta digital en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5730074>>.
- Scheuzger, Stephan, “La historia contemporánea de México y la historia global: reflexiones acerca de los ‘sesenta globales’”, en: *HMex*, vol. LXVIII, 2018, pp. 313-358, consulta digital en: <<https://www.scielo.org.mx/pdf/hm/v68n1/2448-6531-hm-68-01-313.pdf>>.
- Sennett, Richard, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, España: Alianza Editorial, 1997.
- Sosenski, Susana, “El olor del aliento en la publicidad de la prensa mexicana (1920-1950)”, en: Élodie Dupey García y Guadalupe Pinzón Ríos (coords.), *De olfato. Aproximaciones a los olores en la historia de México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas/

Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Fondo de Cultura Económica, 2020, pp. 289-326.

Zolov, Eric, *Refried Elvis. The rise of the mexican counterculture*, Estados Unidos de América: University of California Press, 1999.